

Midiendo el tiempo, valorando la temporalidad. Análisis conceptual y metodológico de encuestas sobre tiempo y temporalidad en Chile

Measuring time, valuing temporality. Conceptual and methodological analysis of time and temporality surveys in Chile

Mauro Basaure.

Universidad Andrés Bello; investigador COES, Chile.

Pedro Güell.

Universidad Austral de Chile, Departamento de Administración.

Evelyn Larenas.

Universidad de Chile, Chile.

Maya Zilveti.

Universidad Finis Terrae, Chile.

Martina Yopo Diaz.

Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales, Chile.

Camilo Vera.

Universidad de Santiago, Chile.

Andrés Díaz.

Universidad Andrés Bello, Chile.

RESUMEN: Existen pocos instrumentos en Chile destinados al objetivo específico de medir la dimensión temporal de la vida social. Ello contrasta con la gran cantidad de data sobre dicha dimensión que resulta desconocida para investigadores, investigadoras y hacedores de políticas públicas por ubicarse en encuestas con objetivos distintos al mencionado. Este artículo hace reconocible dicha data, abarcando de manera exhaustiva el periodo 2000-2018 a partir de una matriz de clasificación, sustentada en distinciones conceptuales como “tiempo” y “temporalidad” o entre “descripción” y “valoración”. Este análisis también hace una mirada crítica de las ausencias y sesgos que tienen esos datos. Concluimos que la información empírica disponible en Chile sobre la dimensión temporal ha incrementado en el transcurso del periodo considerado; que la mayoría de las preguntas privilegia la medición del “tiempo” por sobre la “temporalidad” y; que esa información se enfoca en la descripción de la distribución y la frecuencia de actividades en el tiempo, más que en su valoración. En diálogo con la teoría de la aceleración y la teoría de sistemas, el artículo finaliza mostrando la relevancia de ampliar el

ABSTRACT: There are few instruments in Chile aimed specifically at measuring the time dimension of social life. This contrasts with the large amount of data on this dimension that is unknown to researchers and public policy makers because it is located in surveys with objectives other than the one mentioned. This article makes this data recognizable. Covering exhaustively the period 2000-2018, it does so based on a classification matrix, based on conceptual distinctions such as "time" and "temporality" or between "description" and "valuation". This analysis also takes a critical look at the absences and biases in these data. We conclude that the empirical information available in Chile on the time dimension has increased during the period considered; that most of the questions privilege the measurement of "time" over "temporality"; and that this information focuses on the description of the distribution and frequency of activities over time, rather than on their valuation. In dialogue with acceleration theory and systems theory, the article concludes by showing the relevance of broadening the semantic horizon of studies on the temporal dimension, taking them beyond the focus on

horizonte semántico de los estudios sobre la dimensión temporal, llevándolos más allá del foco en la descripción objetivista del tiempo. the objectivist description of time.

PALABRAS CLAVE: Uso del Tiempo; Temporalidad; Descripción; Valoración; Teoría de la Aceleración y de Sistemas
KEYWORDS: Use of time; Temporality; Description; Valuation; Acceleration and Systems Theory

INTRODUCCIÓN

El tiempo es una dimensión central de la vida social y un aspecto omnipresente de la experiencia cotidiana (Adam 1990; Elias 1989). Por una parte, la mayoría de las interacciones y actividades que realizan los individuos como miembros de un colectivo está temporalmente organizada; es decir, se coordina mediante calendarios, horarios, ritmos, plazos, duraciones y secuencias específicas (Durkheim 1982; Elias 1989; Zerubavel 1985). Por otra parte, el uso del tiempo revela de manera nítida las estructuras y desigualdades sociales, como, por ejemplo, aquellas derivadas de la división sexual del trabajo (Cornwell et al. 2019; Moreno-Colom 2017); de la disponibilidad de tiempo libre según el estrato socioeconómico, o; de las asimetrías en la autonomía para determinar la distribución de tiempo en la vida cotidiana (Goodin et al. 2008). Benvin, Rivera y Tromben (2016) sostienen que los niveles de bienestar alcanzados por los hogares no solo dependen de los niveles de ingreso o los patrones de consumo, sino también de la libertad para distribuir y disponer del tiempo. Desde esta perspectiva, el estudio empírico del tiempo constituye un elemento clave para comprender la forma en que está organizada la acción social, así como las restricciones que afectan a ciertos grupos para ejercer sus derechos sociales, económicos y políticos.

El interés por el estudio del tiempo, primero de orden práctico y asociado a instituciones políticas y luego de orden científico (Sorokin & Berger 1939), hunde sus raíces hasta incluso antes de los inicios del siglo XX (Andorka 1987; Bauman et al. 2019; Gershuny 2011; Harms & Gershuny 2009; Zuzanek 1980). Ello ocurre fundamentalmente en los países desarrollados de Europa y luego en Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, no fue sino hasta la década de los sesenta del siglo pasado que los países desarrollados de Europa implementaron de manera sistemática encuestas sobre uso del tiempo y generaron una estandarización de categorías que posibilitaron la comparación entre países (Aguirre & Ferrari 2014). En el ámbito de las ciencias sociales, la política pública y la gestión de recursos humanos, la investigación sobre el uso del tiempo es objeto de un creciente interés (Bardasi & Wodon 2006). Durante los últimos años, sobre todo los países desarrollados, han mostrado importantes avances en su medición, que incluyen tanto la adopción de nuevas tecnologías (por ejemplo: a través de teléfonos inteligentes), como la elaboración de bases de datos internacionales (Cornwell et al. 2019). Actualmente la medición del uso del tiempo constituye un objetivo prioritario para gran parte de la academia internacional, las oficinas de estadísticas oficiales y los organismos internacionales.

En América Latina y el Caribe, la cuantificación del uso del tiempo es bastante más reciente y menos sistemática que en los países desarrollados de Europa. Los estudios se hacen más recurrentes recién hacia fines del siglo XX (Aguirre et al. 2005; Aguirre & Ferrari 2014). A diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados, estos esfuerzos sin embargo no han sido periódicos, ni constituyen un cuerpo de información sistemática y además tienen bajos niveles de estandarización o se desarrollan de manera menos institucionalizada y coherente en los

diferentes países. En Chile la situación se encuentra incluso bajo el promedio de la región. El tiempo no ha llegado a constituir un objeto de investigación en sí mismo, ni tampoco ha asumido un rol preponderante en los análisis de la realidad social y en las políticas públicas (Güell & Yopo 2016). Escasean las encuestas dedicadas específica e intencionalmente al estudio del tiempo. Existe igualmente un déficit de análisis conceptual de la propia dimensión temporal, de modo que el concepto hegemónico usado en las encuestas queda reducido al tiempo reloj. Asimismo, las políticas públicas no han integrado la variable temporal dentro de sus diseños. Por último, en este escenario deficitario, tampoco existen revisiones exhaustivas sobre la producción de data en esta área, que permita dimensionar el tipo, la cantidad, foco, calidad y sistematicidad de las mediciones realizadas en el país.

Este artículo busca aportar a revertir esta situación. Sostiene que, en las encuestas de las últimas décadas, existe un importante reservorio de información sobre la dimensión temporal de la vida social que espera a ser descubierto y explotado. No nos enfocamos en las pocas encuestas que han abordado esta dimensión de manera explícita (como la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, de 2015), sino en el importante número de aquellas que, sin tener este tema como objetivo, incluyen preguntas sobre él (Nowotny 1992). Este estudio busca explotar de manera exhaustiva este tipo de información para el periodo 2000-2018; ello con el objetivo de fortalecer la base empírica disponible para investigaciones futuras en esta área. Una serie de distinciones conceptuales –como aquella entre tiempo y temporalidad, o entre descripción y valoración– nos permiten introducir un elemento reflexivo a nivel conceptual, muy poco presente en este campo en Chile, así como hacer un diagnóstico diferenciado sobre el tipo de información que se ha producido. Más allá del mero trabajo de clasificación, esta matriz de análisis contribuye por sí misma a ensanchar el horizonte semántico de la noción de tiempo, reducido normalmente a una noción objetivista de tiempo en tanto que recurso. Qué encuestas tienen preguntas relevantes respecto de la dimensión temporal, qué tipo de preguntas se han hecho en las distintas versiones de esas encuestas, a qué noción de tiempo responden, cuáles son sus énfasis, este tipo de cuestiones son las que responde este artículo. Visibilizar esto hace aparecer aquello que ha sido dejado de lado. No solo importa qué tipo de información existe, sino el tipo de ausencia de enfoques conceptuales y de data que ello pone de manifiesto.

Para realizar esta tarea, el artículo parte presentando las categorías básicas que estructuran el análisis, luego reconstruye brevemente los antecedentes de medición de la dimensión temporal en Chile. En un tercer paso se presenta la metodología utilizada para identificar las encuestas y preguntas, para luego mostrar los resultados alcanzados y obtener finalmente ciertas conclusiones que orientan propuestas y desafíos futuros. Mediante una referencia breve a destacadas teorías sociales modernas, como las de Niklas Luhmann y Hartmut Rosa, el artículo finaliza mostrando que el estudio de la dimensión temporal es una cuestión clave en la descripción de las sociedades modernas.

CATEGORÍAS BÁSICAS PARA EL ANÁLISIS: TIEMPO Y TEMPORALIDAD, DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN

El trabajo de selección, categorización y análisis que presentamos más abajo se basa en dos distinciones fundamentales. La primera es aquella que puede establecerse entre “tiempo” y “temporalidad” y la segunda refiere a la diferencia entre “descripción” y “valoración”. El cruce entre estas variables nos permite establecer cuatro campos temáticos. Cada uno de ellos puede además ser internamente diferenciado según otras distinciones como son aquella entre la dis-

tribución y la frecuencia, de una parte, y la dimensión biográfica y la dimensión social, por otra. En este apartado aclaramos este marco categorial.

La revisión bibliográfica realizada nos conduce a identificar dos variables principales en torno a las que se organiza el estudio de la dimensión temporal de la vida social: “tiempo” y “temporalidad”. Se trata de una distinción bien tratada en las humanidades, específicamente en los estudios de narrativa y la filosofía (Bergson 1919; McTaggart 1927), pero no tanto en las ciencias sociales. Siguiendo trabajos previos (Güell & Yopo 2017, 2021) entendemos que tiempo y temporalidad son dimensiones interdependientes que aluden a perspectivas de análisis complementarias pero distintas.

La noción de tiempo refiere a un ordenamiento del flujo temporal basado en una estructura social concebida como objetiva, unificada y universal (Couzens 2009) y que se expresa en constructos convencionales e institucionalmente sancionados, como el calendario gregoriano, los días de 24 horas, las semanas de siete días, los doce meses del año (Zamorano 2008). La distinción básica que hace posible la cronología del mundo es la de antes/después. Si la noción de tiempo instauro y ordena un mundo objetivo, la noción de temporalidad, por su parte, establece la posición existencial y particular del sujeto en el flujo del tiempo, la que se define a partir de las distinciones mutuamente relativas de pasado/presente/futuro. Ellas involucran la memoria, la definición del presente y las expectativas acerca del futuro, en un sentido que es interrelacionado: no hay sentido del presente sin la temporalidad del pasado, tampoco lo hay sin sentido del futuro (Couzens 2009).

Estas definiciones se aprecian mejor en comparación. El tiempo se define por sí mismo, por la ubicación de cada momento en un antes o un después en la regla de medida del tiempo. Por el contrario, no hay nada en un “momento” del tiempo que lo ubique en la distinción entre el pasado, presente o futuro, pues estas coordenadas son relativas a la posición del sujeto que observa (Couzens 2009). Si en el tiempo un mismo evento no puede acontecer en dos momentos distintos, en la temporalidad un mismo evento puede tener temporalidades distintas dependiendo de quién la observe. Las variables de tiempo pueden referirse a cualquier evento del mundo, mientras que las variables de temporalidad se circunscriben a las historias de sujetos, sean individuales o colectivas. La temporalidad introduce además diferencias y variaciones cualitativas, como aquellas referidas al transcurso más rápido o acelerado de los hechos, el tener más o menos tiempo de vida y con ello, por ejemplo, de expectativas de realización de proyectos.

Nuestros análisis nos han llevado a relevar una segunda distinción, útil a la organización de los estudios de la dimensión temporal de la vida social. Se trata de la diferencia entre “descripción” y “valoración”. Hay aproximaciones, mayoritarias, que, típicamente bajo una perspectiva objetivista —cuando se describe en clave de tiempo o uso del tiempo—, buscan representar del modo más fiel posible cuestiones como la duración, la distribución, el orden de ocurrencia y las tareas o actividades en las que se usan los tiempos, y ello para diferentes grupos sociales. Diferenciamos de esta aproximación aquella que refiere a preguntas valorativas, cuyo objetivo es conocer los juicios de valor sobre hechos temporales que analíticamente se ubican en el nivel descriptivo. Las variables valorativas califican el evento de acuerdo con algún parámetro cualitativo (si una frecuencia o distribución cronológica es adecuada o inadecuada, justa o injusta, o si un pasado fue bueno o malo y si el futuro será mejor o peor).

Sin asumir alguna forma de positivismo u objetivismo ciego —o negar que en las descripciones de las realidades sociales se encuentran integradas siempre cuestiones valorativas—, consideremos relevante hacer la mencionada distinción entre descripción y valoración. En particular, la relevancia de las preguntas valorativas reside en que con su ayuda es más factible ac-

ceder a la dimensión normativa o moral que está implicada en las distribuciones y usos del tiempo o en las organizaciones de la temporalidad. Estas no son un fenómeno puramente objetivo y distributivo, sino que llevan asociados juicios sobre cómo deben ser utilizados, distribuidos los tiempos, se enmarcan en un sistema de expectativas social y normativamente reguladas, aunque no de manera necesariamente homogénea en la sociedad. Esta dimensión ha sido poco estudiada en relación con la dimensión temporal de la vida social.

Como queda anunciado arriba, estas diferencias pueden cruzarse y generar un sistema de categorías de cuatro campos: Tiempo/Descripción; Tiempo/Valoración; Temporalidad/Descripción y Temporalidad/Valoración.

Una revisión preliminar de una muestra de la totalidad de encuestas a considerar nos mostró que estos campos pueden, a su vez, ser internamente divididos en función de otras dos nuevas distinciones: entre distribución y frecuencia, por una parte, y entre biografía y vida colectiva o social, por otra. La primera distinción refiere a que hay preguntas orientadas a indagar cuánto tiempo duran las actividades, cómo se distribuyen los tiempos, ya sea en relación con las diferentes actividades y/o entre los diferentes grupos, y hay otras que indagan, por ejemplo, con qué periodicidad se realizan, y por quiénes. Esta distinción se mostró pertinente solo para las preguntas de tiempo. La segunda distinción establece una diferencia entre, por una parte, la referencia del individuo hacia sí mismo y/o sus cercanos, particularmente su grupo familiar, y, por la otra, la referencia al colectivo, la sociedad, el país. Esta distinción se muestra pertinente solo para las preguntas de temporalidad.

Con lo anterior se completa un marco analítico de cuatro campos, cada uno de ellos internamente diferenciado y que ofrece posibilidades múltiples de clasificación. El siguiente cuadro describe el marco analítico propuesto.

TABLA 1. Matriz analítica para la clasificación de las preguntas estudiadas.

	Tiempo	Temporalidad
Descriptiva	A <i>Distribución</i>	B <i>Biográfica</i>
	<i>Frecuencia</i>	<i>Social</i>
Valorativa	C <i>Distribución</i>	D <i>Biográfica</i>
	<i>Frecuencia</i>	<i>Social</i>

FUENTE: Elaboración propia.

Por último, además de lo anterior, para la clasificación de los usos del tiempo según tipos de actividades se usa el listado de actividades ICATUS (Naciones Unidas 2016) que es un clasificador organizado y diseñado por la División Estadística de Naciones Unidas para ordenar, clasificar y estandarizar las actividades que realizan las personas en las 24 horas de un día. El principal objetivo de este clasificador es comparar los datos a nivel internacional en base a las encuestas de uso del tiempo de los distintos países. En el caso de preguntas sobre “temporalidad” no existen categorizaciones estandarizadas. Por ello, a partir de una revisión preliminar de una muestra de las propias encuestas se elaboró una categorización de esferas de acción, distinguiendo entre la esfera privada y de relaciones de cercanía (refiere a evaluaciones y proyecciones en el tiempo sobre calidad de vida, las relaciones interpersonales, orientaciones valóricas, entre otros), la esfera de las actividades públicas ciudadanas (refiere a evaluaciones y proyecciones en el tiempo sobre realidades políticas o de organizaciones de la sociedad civil), y la esfera de las actividades económicas (refiere a evaluaciones y proyecciones en el tiempo de la situación económica y trabajo).

Con este marco analítico, cada pregunta cuenta con cuatro descriptores; pudiendo ser, por ejemplo, sobre tiempo-descriptiva-distributiva-relativa al empleo y actividades relacionadas. Los dos primeros descriptores nos ubican en el cuadrante A, y en su interior se define que es distributiva. Siendo además una pregunta de tiempo nos remite al sistema ICATUS, con cuya ayuda definimos el ámbito de actividad involucrado. A partir del uso de este marco categorial para la clasificación del cuerpo de preguntas podrán obtenerse conclusiones sobre cuál de estos campos y subcampos, en el periodo de casi dos décadas consideradas, están más poblados y cuáles menos, así como cuál es el significado epistemológico y práctico de ello. Cuando se tiene un sistema de categorías como este, ya no se trata solo de lo que existe, sino también de las ausencias que resaltan por efecto de contraste.

En todo caso, como muestra el acápite siguiente, los antecedentes respecto de los estudios sobre la dimensión temporal entregan ya claros indicios sobre los enfoques y acentos que han tenido lugar, y por lo mismo, de las ausencias o falencias que ello pone en evidencia.

ANTECEDENTES DE LA MEDICIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y DE LA TEMPORALIDAD

Una rápida reconstrucción de las mediciones del tiempo y la temporalidad en Chile realizadas mediante instrumentos orientados explícitamente al estudio de estas variables nos muestra que los enfoques y acentos se han puesto básicamente en la dimensión descriptiva del tiempo (Cuadrante A de nuestro marco analítico), en desmedro de la dimensión valorativa del tiempo (Cuadrante C) y de los estudios de la temporalidad (Cuadrantes B y D).

Los estudios internacionales sobre uso del tiempo datan de finales del siglo XIX y principios del XX y han privilegiado investigaciones de orden descriptivo del uso del tiempo, tanto en términos de distribución como de frecuencia. Aunque tardíamente y con un mucho menor grado de sistematicidad, periodicidad y estandarización que los logrados en los países desarrollados, esa misma tendencia epistemológica se ha visto reflejada en los estudios realizados en América Latina que cobraron forma recién hacia finales del siglo XX.

Inscrito en este contexto, las investigaciones en Chile no tuvieron lugar sino hasta finales del siglo pasado. El año 1998 se realizan dos estudios pioneros sobre la materia: “Tiempos de consumo en medios de comunicación y tecnologías de la información” y “El tiempo de trabajo y los descansos”. A partir de entonces se han realizado varias investigaciones que han tenido igualmente como objeto explícito el estudio del uso del tiempo de los chilenos y las chilenas. Constituyen ejemplos de lo anterior: la “Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago” (EUT 2009), la “Encuesta Origen y Destino de Viajes” (EOD 2012), la “Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo” (ENUT 2015), la “Encuesta de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre (2004-2005)”, la investigación sobre “Trabajo No Remunerado y Uso del tiempo” (Aguirre et al. 2005), entre otros.

Estos estudios explícitos del tiempo son sectoriales o generales. Los primeros están dedicados a los tiempos invertidos en trabajo remunerado y no remunerado, tiempos dedicados al consumo en general, y cultural en particular y tiempos de transporte. Los estudios generales existen en muchos países, suponen una estandarización internacional, pero en Chile el Instituto Nacional de Estadísticas ha realizado solo dos, la EUT en 2009 y la ENUT en 2015. Sin llegar a constituir un cuerpo de información sistemático que posibilite la comparación en el tiempo según categorías estandarizadas, estas pocas investigaciones se han enfocado en el estudio del tiempo como recurso individual objetivo, cuantificable, su distribución y frecuencia, así como en las consecuencias sociales y subjetivas de ello (Arriagada 2005; Güell & Yopo 2016). Cabe reconocer también que en todos estos estudios queda incuestionado un concepto

de tiempo como un recurso dado, natural, preexistente, objetivable y reducible a cantidad mediante el reloj y los calendarios (cuadrante A), sin poner en cuestión su carácter social y culturalmente construido. Más allá de las limitaciones de este enfoque y su reducción al estudio de distribución del tiempo productivo, el tiempo reproductivo y el tiempo libre, él ha permitido develar las importantes brechas y desigualdades sociales y de género y, con, ello el carácter socialmente estructurado del uso del tiempo.

Si ya estos estudios explícitos, clasificados aquí en el cuadrante A, han encontrado muy poco desarrollo Chile, menor aún ha sido el desarrollo de aquellos que han considerado la valoración tiempo (Cuadrante C) y la dimensión de la temporalidad (Cuadrante B y D). La ENUT del 2015 incluyó un apartado sobre satisfacción con diferentes usos del tiempo, el que marca una diferencia respecto de la perspectiva puramente descriptiva y puede inscribirse como un aporte a la subdimensión valorativa. No cabe decir algo distinto sobre los estudios de la “temporalidad”, aun cuando a nivel internacional han ido adquiriendo mayor importancia. Procesos de aceleración social debido a la interacción entre avances tecnológicos, culturales y de ritmo de vida (Rosa 2011), han puesto en primer plano la cuestión del futuro, de la consistencia biográfica de los individuos y de la sincronización mundial de los sistemas diferenciados y ha devuelto la importancia a la variable tiempo (Hassan & Purser 2007; Rosa 2011; Vatter & Ruiz 2011). A diferencia de los estudios de tiempo, cuando se trata de la temporalidad—sea en términos descriptivos o valorativos, biográficos o sociales— los estudios se realizan típicamente mediante metodología cualitativa. De modo tangencial, en Chile la temporalidad también ha sido investigada y ello en diferentes marcos y contextos temáticos: en los efectos de la modernización (Solari et al. 1976) en los estudios de la memoria individual y colectiva, y su efecto sobre las identidades y relaciones sociales (Güell 2000; Güell & Lechner 1999; Menéndez-Carrión & Joignant 1999), así como en el marco de los relatos históricos que dan referencias a la organización de estructuras temporales individuales e identidades sociales (Güell 2009, 2010; Lechner 2002; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002).

Hay también algunos estudios que han tratado de mostrar las diferencias cualitativas de las percepciones individuales de la dimensión temporal (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002), o el rol de los imaginarios temporales en la organización de la diferencia cultural de diversos períodos históricos. El estudio más directamente enfocado a la temporalidad de los chilenos ha sido desarrollado por algunos de nosotros (Güell & Yopo 2017). Salvo este estudio de orden más sistemático, aproximaciones existentes en nuestro país carecen de una base conceptual y empírica consistente. Esta comprensión subcompleja de la dimensión temporal les quita a las ciencias sociales chilenas capacidad para abordar algunos de los desafíos planteados por la organización temporal de las sociedades modernas, especialmente en lo que dice relación con la construcción diferencial de identidades sociales y sus visiones sobre la temporalidad. En todo caso, nuestro estudio busca mostrar que, más allá de los estudios existentes, de orden principalmente cualitativos, existe una base empírica cuantitativa a la que se puede recurrir en este ámbito.

Lo dicho arriba se resume en un triple escenario: existen pocos estudios que explícitamente investigan el tiempo y la temporalidad; los pocos estudios existentes, cuantitativos basados en encuestas, se concentran en el campo descriptivo del tiempo y los, aún más escasos, estudios de la temporalidad se basan principalmente en data cualitativa. Tratando de contrabalancear parcialmente este escenario, nuestro estudio busca mostrar la existencia de datos empíricos cuantitativos, basados en encuestas, hasta ahora inexplorados e inexplorados; la distribu-

ción de dicha data en función del marco analítico y clasificatorio propuesto, y; dentro de dicho marco, identificar en aquellas encuestas la presencia de información sobre temporalidad.

METODOLOGÍA

Se seleccionaron encuestas entre los años 2000 y 2018. Este rango fue definido en función del hito que marca el año en que se comenzaron a desarrollar en Chile encuestas que miden variables de tiempo de forma deliberada: el 2008 con la EUT (2009). Se definió un rango previo, que alcanzó hasta el 2000 y posterior, que consideró hasta el 2018. En coherencia con los objetivos de esta investigación, se excluyeron todas aquellas encuestas, mencionadas arriba, que, en ese periodo, se propusieron explícitamente estudiar la dimensión temporal de la vida social, como la recién mencionada EUT (2009) o la ENUT 2015, entre otras.

Previo a la selección final de las encuestas a considerar se estableció que ellas debían cumplir con estándares de calidad de producción y divulgación de datos. La calidad se confió a un criterio institucional, referido a que los organismos y/o instituciones de origen de las encuestas debiesen contar con cierto prestigio y visibilidad pública. Se consideraron en este punto instituciones estatales, universitarias, organismos internacionales e instituciones privadas que por su desarrollo de encuestas en el tiempo tienen credibilidad e impacto social. Respecto de la divulgación, se consideraron encuestas que estuvieran públicamente disponibles, sea en la forma de base de datos o de resultados publicados.

Las encuestas que cumplían con estos criterios de selección fueron estudiadas con el objetivo de identificar aquellas que contenían preguntas que permiten medir, con dimensiones y variables concretas, tiempo y/o temporalidad. Se identificaron 24 encuestas, muchas de las cuales tienen varias versiones en el sentido de que (sin variaciones o con variaciones menores) han sido aplicadas en varios años distintos. Por ello se trata de un total de 90 cuestionarios. El siguiente cuadro presenta el universo de encuestas que se consideró.

TABLA 2. Encuestas analizadas y tipo de institución realizadora.

NOMBRE DE LA ENCUESTA	AÑO ANALIZADO	Nº	INSTITUCIÓN	TIPO INSTITUCIÓN
Latinobarómetro	2000 a 2011; 2013; 2015 a 2018	17	Corporación Latinobarómetro	Privada
Encuesta Bicentenario	2006 a 2018	13	Universidad Católica	Universitaria
Encuesta Desarrollo Humano	2000, 2002, 2004, 2006, 2008, 2009, 2010, 2012, 2015	9	PNUD	Organismo Internacional
CASEN	2000, 2003, 2006, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017	8	Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Estatal
Encuesta de Protección Social	2002, 2004, 2006, 2009, 2012, 2015	6	Ministerio del Trabajo y Previsión Social	Estatal
Encuesta Nacional UDP	2005 a 2009	5	Facultad de Ciencias Sociales e Historia UDP	Universitaria
Encuesta de percepción de Calidad de Vida Urbana (ECVU)	2007, 2010, 2015, 2018	4	Ministerio de Vivienda y Urbanismo	Estatal
Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI)	2010, 2012, 2017	3	Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Estatal
Encuesta Auditoría a la Democracia	2010, 2012, 2016	3	PNUD	Organismo Internacional

Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC	2010, 2013, 2016	3	Universidad Católica Centro Estudios de Vejez y Envejecimiento	Universitaria
Encuesta de Calidad de Vida y Salud (ENCAVI)	2006, 2016	2	Ministerio de Salud	Estatal
Encuesta Nacional de Discapacidad	2004, 2015	2	Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Estatal
Estudio Nacional de Opinión Pública	2012, 2015	2	Centro de Estudios Públicos (CEP)	Privada
Encuesta Nacional de Juventud	2009, 2012	2	INJUV - Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Estatal
Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural	2012, 2017	2	Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio	Estatal
Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo Trabajo Calidad de Vida y Salud en la Población Trabajadora en Chile (ENETS)	2011	1	Ministerio de Salud Dirección del trabajo e Instituto de Seguridad Laboral	Estatal
Vivir en Santiago	2014	1	Universidad Andrés Bello	Universitaria
Encuesta de actividades de NNA	2012	1	Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Estatal
Encuesta Origen-Destino Santiago	2012	1	Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones	Estatal
CENSO	2002	1	Instituto Nacional de Estadísticas	Estatal
Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes	2015	1	Ministerio del Deporte	Estatal
Encuesta el Chile que viene: septiembre	2018	1	CADEM	Privada
Estudio Nacional de Opinión Pública: Teletrabajo	2018	1	CADEM	Privada
Chile 3D: Marcas y estilos de vida de los chilenos	2013	1	GFK Adimark	Privada

FUENTE: Elaboración propia.

Se procedió a una lectura del total de preguntas de los cuestionarios. Una vez identificada la pregunta pertinente a nuestro estudio, se la incluyó en una base de datos en formato Excel, que contiene múltiples categorías, al interior de la cuales se encuentran las que definen la matriz de análisis presentada más arriba. De este modo, cada pregunta o variable que cumplía con los criterios mencionados fue clasificada según los siguientes ítems: 1. Texto de la pregunta identificada; 2. Texto de las alternativas de la pregunta; 3. Código de la pregunta; 4. Nombre de la encuesta a la que corresponde la pregunta; 5. Año de la encuesta; 6. Identificación si la base de datos de la encuesta se encuentra disponible; 7. Identificación de información territorial; 8. Complementariedad de información de la encuesta, a través de identificación de variables sexo, edad, nivel socioeconómico e/o ingresos, ocupación, educación; 9. Institución que realiza la encuesta; 10. Tipo de institución: organización internacional, universitaria, estatal, privada; 11. Número total de preguntas de la encuesta.

Hacia el final de la base se incluyeron las categorías básicas de nuestra matriz de análisis: 12. Identificación de dimensiones tiempo o temporalidad; 13. Identificación de categorías descriptivo o valorativo; 14. Identificación de categorías distribución o frecuencia (para las preguntas de tiempo); 15. Identificación de categorías biográfico o social (para las preguntas de temporalidad); 16. Identificación de la categoría de actividad, según clasificación ICATUS (Na-

ciones Unidas 2016) (para las preguntas de tiempo) y; 17. Identificación de las categorías de actividad para las preguntas de temporalidad.

Impedidos de ser más exhaustivos en este punto, se presenta, a modo de ejemplo, solo una pregunta por categoría.

TABLA 3. Clasificación de preguntas de tiempo y temporalidad. Ejemplos de preguntas incluidas.

	TIEMPO	TEMPORALIDAD
DESCRIPTIVA	<p>A</p> <p><i>Distribución</i></p> <p>¿Cuánto tiempo emplea para desplazarse, en un día normal, desde su vivienda hacia los siguientes destinos?</p> <p>(Tiempo de traslado o transporte; Pregunta 13, Cuestionario Encuesta de percepción de Calidad de Vida Urbana (ECVU) 2007).</p>	<p>B</p> <p><i>Biográfica</i></p> <p>Si usted mira hacia atrás, ¿su posición política ha sido siempre igual o ha ido cambiando en el tiempo?</p> <p>(Vida Ciudadana; Pregunta 95, cuestionario Encuesta Desarrollo Humano (PNUD), 2015)</p>
	<p><i>Frecuencia</i></p> <p>¿Con qué frecuencia el(la) niño(a) seleccionado(a) es visitado por la Madre Biológica?</p> <p>(Tiempo de Trabajo de cuidado no remunerado para familiares y miembros del hogar; Pregunta A7, cuestionario Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI) 2010).</p>	<p><i>Social</i></p> <p>¿Cómo ha evolucionado la distribución del ingreso en Chile en los últimos 5 años?</p> <p>(Vida Económica; Pregunta C1P14, cuestionario Encuesta Nacional UDP (Universidad Diego Portales), 2007)</p>
VALORATIVA	<p>C</p> <p><i>Distribución</i></p> <p>Si de usted dependiera, ¿trabajaría habitualmente más horas de las que trabaja en la actualidad?</p> <p>(Empleo y actividades relacionadas; Pregunta B26.a, cuestionario Encuesta de protección social, 2012)</p>	<p>D</p> <p><i>Biográfica</i></p> <p>¿Cómo diría que es su salud actual comparada con la de hace un año?</p> <p>(Vida Privada; Pregunta D2g, cuestionario Encuesta Nacional de condiciones de empleo, trabajo, calidad de vida y salud en la población trabajadora en Chile (ENETS) 2011)</p>
	<p><i>Frecuencia</i></p> <p>¿Cuántos días a la semana le gustaría teletrabajar?</p> <p>(Empleo y actividades relacionadas; pregunta encuesta Estudio de opinión pública: teletrabajo, 2018)</p>	<p><i>Social</i></p> <p>¿En los próximos doce meses, cree Ud. que la situación política del país será mejor igual o peor?</p> <p>(Vida ciudadana; Pregunta P62ST, cuestionario Latinobarómetro año 2000)</p>

FUENTE: Elaboración propia.

RESULTADOS

Con base en los criterios de selección, el marco de clasificación y el procedimiento metodológico, podemos ahora realizar varios análisis que nos entregan una imagen global de la información sobre la dimensión temporal de la vida social, escondida hasta aquí en encuestas con pro-

pósitos generales distintos al estudio del tiempo. Partiremos por un análisis que: cuantifica la información de acuerdo con la diferencia entre tiempo y temporalidad; la pone en relación con su origen institucional y expone su dinámica en el periodo estudiado [a]. Siguiendo la matriz que genera cuatro campos en función del cruce entre las distinciones entre tiempo y temporalidad, por un lado, y descripción y valoración, por el otro, expondremos la cantidad de preguntas que pueblan cada uno de esos campos [b]. Por último, revisaremos la cantidad de preguntas según los ámbitos de actividad definidos para el tiempo y la temporalidad [c].

a. TIEMPO Y TEMPORALIDAD. INSTITUCIONES Y DISTRIBUCIÓN EN EL PERIODO

De manera coincidente con los antecedentes de la medición del uso del tiempo y de la temporalidad revisados arriba, podemos evidenciar la marcada diferencia a nivel de presencia entre estas dos dimensiones. Como se observa en el cuadro siguiente, la mayoría de las encuestas realizadas en el período presenta un número bastante mayor de preguntas de tiempo que de temporalidad.

TABLA 4. Número de preguntas por encuesta analizada y dimensión.

IDENTIFICACIÓN DE LA ENCUESTA	PREGUNTAS TIEMPO	PREGUNTAS TEMPORALIDAD	TOTAL PREGUNTAS
CASEN	462	2	464
Latinobarómetro	172	201	373
Encuesta Nacional de Protección Social (EPS)	229	61	290
Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI)	275	1	276
Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana (ECVU)	203	16	219
Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (ENPCC)	213	1	214
Encuesta Bicentenario, PUC	163	41	204
Encuesta Desarrollo Humano, PNUD	126	65	191
Encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes	117	3	120
Encuesta Nacional UDP	44	49	93
Chile 3D: Marcas y estilos de vida de los chilenos	76	0	76
Encuesta Nacional de Discapacidad	76	0	76
Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes	67	0	67
Encuesta de Calidad de Vida y Salud (ENCAVI)	63	1	64
Encuesta Nacional de Juventud	54	6	60
Encuesta Nacional de condiciones de empleo, trabajo, calidad de vida y salud en la población trabajadora en Chile (ENETS)	54	2	56
Estudio Nacional de opinión pública, CEP	42	10	52
Encuesta el Chile que viene: septiembre, CADEM	48	1	49
Encuesta Vivir en Santiago, UNAB	38	0	38
Encuesta Auditoria a la Democracia, PNUD	18	7	25
Encuesta Calidad de Vida en la Vejez, PUC	22	0	22
Estudio de opinión pública: teletrabajo, CADEM	5	2	7

Encuesta Origen-Destino Santiago	6	0	6
CENSO	2	0	2
TOTAL	2.575	469	3044
PORCENTAJES	85,6	15,4	100

FUENTE: Elaboración propia.

De un total de 3044 preguntas estudiadas, 2575 (85%) son de tiempo y solo 469 (15%) de temporalidad. Las encuestas que tienen mayor número de preguntas clasificadas en las dimensiones de análisis son la encuesta CASEN (464 preguntas), la Encuesta Latinobarómetro (373 preguntas) y la encuesta de Protección Social (290 preguntas), seguidas de la ELPI (276 preguntas) y la ECVU (219 preguntas). Se trata de cantidades importantes de información, la que sin embargo queda distribuida de modo muy desigual, considerando las dimensiones de tiempo y temporalidad; ello con la marcada excepción de Latinobarómetro que tiene un balance inverso entre esas dimensiones (172 preguntas de tiempo y 201 de temporalidad). Las encuestas que contienen más preguntas de tiempo son CASEN (462), ELPI (275), EPS (229), ENPCC (213) y ECVU (203). Por su parte, las encuestas que contienen más preguntas sobre temporalidad son la ya citada Latinobarómetro (201), la Encuesta Desarrollo Humano del PNUD (65), la EPS (61), la Encuesta Nacional de la UDP (49) y la Encuesta Bicentenario (41).

Siguiendo objetivos prácticos que apunten al aporte de evidencia científica para orientar las políticas públicas, resulta relevante conocer el origen institucional de estas encuestas y cómo se relaciona ello con la producción de data referida a tiempo o a temporalidad. El siguiente cuadro entrega ambas informaciones.

TABLA 5. Preguntas de tiempo y temporalidad según tipo de institución realizadora de encuestas.

INSTITUCIÓN	TOTAL		TIEMPO		TEMPORALIDAD	
	N	%	N	%	N	%
Estatal	1914	63	1821	95	93	5
Privada	557	18	343	75	214	25
Universitaria	357	12	267	67	90	33
Organismo Internacional	216	7	144	62	72	38

FUENTE: Elaboración propia.

La gran mayoría de las preguntas proviene de instituciones públicas (62%), ministerios principalmente. El 18 % corresponde a instituciones privadas, el 12% a instituciones universitarias y el 7% organismos internacionales. Al desglosar esta distribución institucional según las dimensiones de tiempo y temporalidad se observa que la mayoría de las encuestas realizadas por instituciones públicas consideran preguntas de tiempo (95%) y no de temporalidad (5%). Esta última tiene mayor cabida en instituciones privadas (25%), universitarias (33%) y de organismos internacionales (38%), aunque ello siempre dentro de la predominancia absoluta de las preguntas sobre tiempo. La mayor presencia de preguntas sobre tiempo en instrumentos estatales puede explicarse en gran medida por el hecho de que el estudio de los tiempos está, desde sus inicios a comienzos del siglo XX, anclado a cuestiones de intervención práctica y políticas públicas, como se mencionó más arriba.

Otros resultados interesantes se derivan de la cantidad de preguntas de tiempo y temporalidad de acuerdo con los diferentes años del periodo considerado (2000-2018). El siguiente cuadro expone esta información.

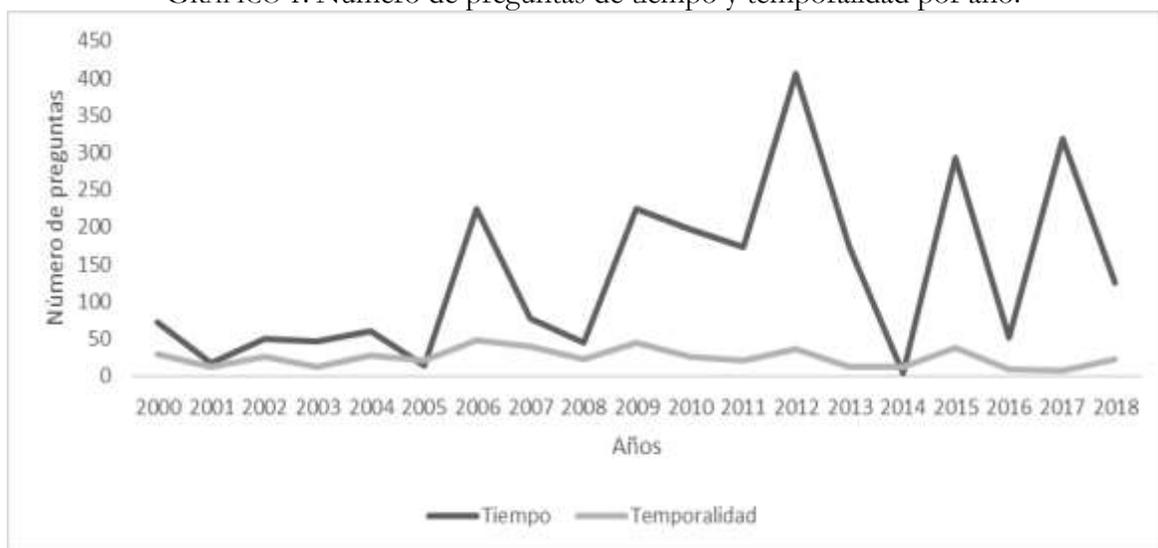
TABLA 6. Número y porcentaje de preguntas de tiempo y temporalidad por año.

AÑO	TIEMPO		TEMPORALIDAD	
	N	%	N	%
2000	72	2,8	30	6,4
2001	17	0,7	12	2,6
2002	50	1,9	26	5,5
2003	46	1,8	13	2,8
2004	61	2,4	27	5,8
2005	14	0,5	21	4,5
2006	225	8,7	49	10,5
2007	78	3,0	39	8,3
2008	44	1,7	23	4,9
2009	224	8,7	44	9,4
2010	197	7,7	26	5,5
2011	174	6,8	21	4,5
2012	407	15,8	36	7,7
2013	173	6,7	13	2,8
2014	3	0,1	13	2,8
2015	293	11,4	38	8,1
2016	52	2	9	1,9
2017	319	12,4	7	1,5
2018	126	4,9	22	4,7
TOTAL	2575	100	469	100

FUENTE: Elaboración propia.

Se puede observar un crecimiento no lineal pero marcado de las preguntas de tiempo a lo largo del periodo. Ello se expresa en los varios picos (2006, 2009, 2012, 2015, 2017) que se acumulan hacia la parte media y última del periodo. En contraste, la información que puede recogerse sobre temporalidad no solo es mucho menor en cantidad, sino que se mantiene relativamente uniforme durante el periodo. El siguiente gráfico lo pone de manifiesto.

GRÁFICO 1. Número de preguntas de tiempo y temporalidad por año.



FUENTE: Elaboración propia.

b. RESULTADOS EN BASE A LA MATRIZ DE ANÁLISIS

En concordancia con los antecedentes nacionales e internacionales de la medición del uso del tiempo y de la temporalidad, la información anterior ubica los acentos de manera creciente en torno al estudio del tiempo y con un fuerte componente estatal en la producción de datos. De acuerdo con nuestra matriz analítica, sin embargo, es relevante saber además en segundo lugar si esa información de tiempo y temporalidad se cruza con la diferencia entre descripción y valoración. Para conseguir esta información cada pregunta fue leída y diferenciada según nuestra propuesta analítica conceptual. El resultado queda expresado en el siguiente cuadro.

TABLA 7. Preguntas sobre Tiempo y Temporalidad según la matriz de análisis.

		TIEMPO		TEMPORALIDAD
DESCRIPTIVA	A	1853 (61%)	B	136 (4%)
VALORATIVA	C	722 (24%)	D	333 (11%)

FUENTE: Elaboración propia.

Como puede apreciarse, el cuadrante A atrapa el mayor número de preguntas, con un 61% del total (3044 preguntas). Tal como se aprecia en los antecedentes de las mediciones, la mayoría de estas tienen como foco una mirada descriptiva del tiempo. La dimensión valorativa se corresponde con un 24% (cuadrante C), seguida por la dimensión valorativa de la temporalidad (11%) (Cuadrante D) y finalmente el aspecto descriptivo de la temporalidad (cuadrante B) acapara el menor número de preguntas (4%). Existe una relación de afinidad electiva entre el tiempo y lo objetivo, así como entre la temporalidad y lo valorativo, cuestión que parece expresarse bien en esta producción de data. Esto coincide con la hegemonía de un concepto objetivo del tiempo abordado de manera descriptiva, y solo en segundo lugar evaluativa y por tanto subjetiva. A la inversa, la temporalidad, que refiere más claramente a la experiencia subjetiva, está mejor representada en el cuadrante D (Temporalidad/valorativa) que en el B (Temporalidad/descriptiva).

Nuestra matriz de análisis nos lleva ahora a indagar sobre la composición interna a los campos. Hay que responder si el tiempo, ya sea tratado de modo descriptivo o valorativo, contiene más preguntas de distribución o de frecuencia; o cómo se distribuyen las preguntas de temporalidad, en versión descriptiva o valorativa, según la diferencia entre biográfica y social. El siguiente cuadro muestra los resultados obtenidos.

TABLA 8. Preguntas sobre Tiempo y Temporalidad según la subclasificación de la matriz de análisis.

	TIEMPO		TEMPORALIDAD	
DESCRIPTIVA	A	<i>Distribución 1261 (68%)</i>	B	<i>Biográfica 111 (82%)</i>
		<i>Frecuencia 592 (32%)</i>		<i>Social 25 (18%)</i>
VALORATIVA	C	<i>Distribución 680 (94%)</i>	D	<i>Biográfica 190 (57%)</i>
		<i>Frecuencia 42 (6%)</i>		<i>Social 143 (43%)</i>

FUENTE: Elaboración propia.

La mayoría de las preguntas descriptivas de los tiempos (campo A) apuntan a conocer cómo estos se distribuyen. Efectivamente, del total de preguntas (1853), el 68 % es distributiva y solo el 32 % es de frecuencia. Esta tendencia a privilegiar lo distributivo se extiende y radicaliza también en la valoración de los tiempos. Del total de 722 preguntas en el campo C, el 94 % es distributiva y un número muy menor de frecuencia (6 %). En el caso de la diferencia interna de la temporalidad –donde la distinción relevante es entre lo biográfico y lo social– la balanza se carga hacia las preguntas biográficas. En el campo descriptivo de la temporalidad, lo biográfico ocupa un 82 % del total (136) y lo social solo un 18 %. Las cosas se equilibran un poco más en relación con las preguntas valorativas, donde lo biográfico representa el 57 % y lo social el 43 %.

c. TIEMPO Y TEMPORALIDAD EN RELACIÓN CON LAS ACTIVIDADES

Los últimos resultados refieren a la clasificación basada en el ámbito de actividades (tiempo) o dimensiones de la vida social (temporalidad). Presentamos en primer lugar el análisis del tiempo respecto de las actividades estandarizadas y diferenciadas luego según los campos de nuestra matriz analítica. La tabla siguiente presenta la lista de actividades ordenadas según la cantidad de preguntas halladas para cada una de ellas, la que luego es diferenciada según el número (N) y porcentaje (%) de dichos campos.

TABLA 9. Preguntas sobre Tiempo y su clasificación según categorías de actividades

CATEGORÍA DE TIEMPO	N	%	CUADRANTE							
			A				C			
			DESCRIPTIVA - DISTRIBUCIÓN		DESCRIPTIVA - FRECUENCIA		VALORATIVA - DISTRIBUCIÓN		VALORATIVA - FRECUENCIA	
			N	%	N	%	N	%	N	%
Cultura, ocio, medios de comunicación y prácticas deportivas	665	25,8	236	35	291	44	134	20	4	1
Empleo y actividades relacionadas	499	19,4	349	70	26	5	106	21	18	4
Cuidado personal	394	15,3	202	51	81	21	106	27	5	1

Sociabilidad, comunicación, participación comunitaria y política	301	11,7	125	42	97	32	78	26	1	0
Trabajo de cuidado no remunerado para familiares y miembros del hogar	257	10,0	113	44	48	19	94	37	2	1
Servicios domésticos no remunerados para el hogar y los miembros de la familia	160	6,2	57	36	28	18	64	40	11	7
Aprendizaje	147	5,7	89	61	11	7	46	31	1	1
Transporte	88	3,4	36	41	6	7	46	52	0	0
Trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntario	52	2,0	44	85	3	6	5	10	0	0
Producción de bienes para uso final propio	12	0,5	10	83	1	8	1	8	0	0
TOTAL	2575		1261		592		680		42	

FUENTE: Elaboración propia.

Como puede apreciarse, la mayor cantidad de preguntas la tiene la categoría llamada “cultura, ocio, medios de comunicación y prácticas deportivas” con el 25,8% del total, seguida de las actividades relativas al empleo (19,4%) y de las actividades de “cuidado personal” (15,3%). Luego hay un tramo que considera las “actividades de sociabilidad, comunicación, participación comunitaria y política” (11,7%), el trabajo de cuidados (10%) y servicios domésticos en el hogar (6,2%), así como el aprendizaje o actividades educativas (5,7%). Por último, con bastante menor incidencia, está el transporte (3,4%), el trabajo no remunerado para otros hogares, la comunidad y voluntarios (2%) y la producción de bienes para uso final propio (0,5%).

Estos datos muestran la importante cantidad de información sobre tiempo que se encuentra disponible para investigaciones sectoriales, por ejemplo, en áreas como la cultura, el deporte, trabajo remunerado y no remunerado o la participación comunitaria y política. El análisis de los campos A y C muestra que en la distribución interna de esta información las preguntas más recurrentes son aquellas de orden descriptivo-distributivo del tiempo (con porcentajes que van por sobre el 40% hasta más allá del 80%), ello salvo en el caso de las actividades de “cultura, ocio, medios de comunicación y prácticas deportivas”, en las que se acumulan más preguntas que describen la frecuencia con que se realizan estas actividades (44%). También son una salvedad actividades como el trabajo doméstico no remunerado (40%) y el transporte (52%), en que la mayor cantidad de preguntas son del campo C, y del tipo valorativa-descriptivo. Los porcentajes de preguntas valorativas sobre la frecuencia de todas estas actividades son mínimos, promediando solo un 1,5%. En todo caso, a excepción de esta categoría, quien quisiera recurrir a estas fuentes de información sobre tiempo encontrará que, en general, hay un número suficiente de preguntas descriptivas y valorativas para parte importante de las actividades expuestas.

Un último análisis nos conduce a la relación de la temporalidad con diferentes dimensiones de la vida social.

TABLA 10. Clasificación de preguntas sobre Temporalidad según ámbitos de actividades.

CATEGORÍA TEMPORALIDAD	N	%	CUADRANTE							
			B				D			
			DESCRIPTIVA - BIOGRÁFICA		DESCRIPTIVA - SOCIAL		VALORATIVA - BIOGRÁFICA		VALORATIVA - SOCIAL	
			N	%	N	%	N	%	N	%
Vida Económica	260	55	34	13	10	4	130	50	86	33
Vida Privada	145	31	74	51	3	2	60	41	8	6
Vida Ciudadana	64	14	3	5	12	19	0	0	49	77
TOTAL	469		111		25		190		143	

FUENTE: Elaboración propia.

La temática de la vida económica es la que acapara el mayor número de preguntas de temporalidad (55%), siendo la mayoría de ellas de tipo valorativo biográfico (50%) y social (33%). Así también el análisis evidencia un volumen importante de preguntas para la temática de vida privada (31%) de tipo descriptiva-biográfica (51%) y valorativa-biográfica 41%. Las preguntas referidas a la vida ciudadana son relativamente pocas (14%) y se concentran en la dimensión valorativa-social (77%).

CONCLUSIONES: TEORÍA SOCIAL Y LA RELEVANCIA DE MEJORAR LA DATA SOBRE LA DIMENSIÓN TEMPORAL

Los estudios dedicados a investigar la dimensión temporal de la vida social en Chile son muy recientes y en sus escasos años de desarrollo no se han logrado establecer de manera periódica y sistemática. Prueba de ello es que se cuenta solo con dos encuestas de uso del tiempo de alcance nacional, realizadas con casi 10 años de diferencia y en base a metodologías distintas de modo que sus resultados no son comparables. Peor aún, la encuesta nacional de uso del tiempo que se proyectaba para 2020 fue desechada arguyéndose falta de presupuesto. Hay, sin duda, otros estudios que abordan explícitamente la dimensión temporal de la vida social, pero ellos no llegan a constituir un cuerpo de conocimiento capaz de sustentar un campo sociológico, capaz de desarrollar y proyectar investigaciones conceptuales y empíricas sobre dicha dimensión. En este escenario nace la pregunta por aquellas fuentes de información en esta área que se encuentra escondida e inexplorada en encuestas con propósitos distintos al estudio del tiempo. Con la ayuda de una matriz de análisis basada en distinciones conceptuales estructurantes (tiempo y temporalidad; descripción y valoración) se analizaron 24 encuestas y sus múltiples versiones, 90 en total, que reúnen 3044 preguntas relativas a la dimensión temporal en Chile durante el período 2000 al 2018.

Dicha matriz se mostró como un instrumento que clasifica eficaz y exhaustivamente dichas preguntas. Esta matriz constituye en sí misma una valiosa herramienta metodológica para caracterizar la producción de encuestas que exploran la dimensión temporal en términos de cantidad de instrumentos, tipo de institución que la implementa, objeto y perspectiva predominante en sus preguntas. En otras palabras, la matriz permite conocer qué y cómo se ha investigado la dimensión temporal en Chile. Solo el trabajo de clasificación revela por sí mismo que la cantidad de instrumentos que miden la dimensión temporal en Chile supera ampliamente el cuerpo de información que se puede recoger de los instrumentos que, de manera insuficiente y marginal, han sido destinados explícitamente al estudio del tiempo en Chile. En este sentido, los resultados aquí expuestos vienen a complementar, ensanchar y dar robustez a di-

cho cuerpo de conocimiento. Por sus características, esta matriz contribuye además a ampliar el horizonte semántico de la noción de tiempo, limitado en la mayoría de las encuestas a una noción objetivista de tiempo en tanto que recurso. Este hallazgo otorga antecedentes relevantes no solo para caracterizar el estudio del tiempo y la temporalidad en la sociedad chilena, sino también para orientar futuras indagaciones tanto teóricas como empíricas en este campo de investigación.

Con todo, se constata con este análisis que la mayoría de las encuestas realizadas en Chile para el período investigado tienden a privilegiar el estudio del tiempo, por sobre el de la temporalidad. El número de preguntas de tiempo no solo es mucho mayor, sino que ha tendido a crecer, mientras que las de temporalidad, por el contrario, se mantienen relativamente constantes en el período. Más aún, en el marco de ese acento, el análisis muestra que prevalece una aproximación descriptiva del tiempo y que en el interior de esta se privilegian las cuestiones distributivas por sobre las de frecuencia. Considerando los antecedentes históricos, se confirma que son las instituciones estatales las que recurren mayormente a este tipo de preguntas. Los antecedentes reconstruidos indican que ello no es casual en la medida que, desde el origen de los estudios de este tipo, las instituciones públicas buscan obtener datos acerca del uso y distribución del tiempo que implica la realización de ciertas actividades para que la política pública pueda responder a ellas. Este artículo muestra, sin embargo, que existen otros orígenes institucionales para preguntas sobre el tiempo y que en ellos se evidencia también una apertura a otras nociones y dimensiones del tiempo.

Las preguntas aquí relevadas tienden, en su mayoría, a confirmar el concepto reductivo de tiempo que opera típicamente en los estudios empíricos abocados explícitamente a indagar los tiempos de los chilenos, su distribución, estructuración social y sus consecuencias; y confirman además que ello tiene un sustento en la dimensión práctica asociada a la intervención pública en esta área, aun cuando es sabido que en Chile los estudios de tiempo no han logrado influir verdaderamente en el diseño de políticas públicas.

Gracias a su matriz analítico conceptual, este estudio muestra al mismo tiempo, sin embargo, que las preguntas identificadas ponen en juego una visión más compleja del análisis de la dimensión temporal de la vida social. Efectivamente, si bien es cierto que prevalecen las preguntas que privilegian la noción de tiempo en un sentido descriptivo, ya sea en términos de distribución o de frecuencia (campo A), es igualmente cierto que existen otras aproximaciones (inscritas aquí en el campo B, C y D), que apuntan a nociones distintas de la dimensión temporal de la vida social. Investigaciones ulteriores pueden recoger de las encuestas consideradas en este estudio preguntas que relevan la dimensión valorativa del tiempo (campo C). Esto es especialmente relevante cuando se pone acento en la perspectiva subjetiva sobre los tiempos y en los aspectos normativos asociados a este fenómeno (como, por ejemplo, la norma de género que guía juicios subjetivos sobre los usos del tiempo), muy pocas veces considerados no solo en el diseño de políticas, sino que también en las investigaciones académicas. Es fundamental corregir este punto pues los usos de los tiempos no responden solo a una cuestión distributiva, en sentido práctico o administrativo, sino también a concepciones normativas con efectos prácticos sobre esa misma distribución y sus consecuencias para los sujetos.

A contrapelo de lo que ocurre con la noción de tiempo, este estudio muestra que la noción de temporalidad tiene una afinidad electiva con una perspectiva subjetiva, razón por la cual ha sido estudiada fundamentalmente usando data cualitativa. Aquí se muestra que, si bien en número mucho menor, existen preguntas que posibilitarían estudios de la temporalidad con base en data cuantitativa (campos B y D). Quien desee investigar esta noción en Chile puede partir de la base de que las preguntas que la abordan tienen su origen más en instituciones pri-

vadas, universitarias y de organismos internacionales, que en instituciones del Estado. También puede asumir como antecedente que las preguntas de temporalidad respondan más a la dimensión biográfica que a la social, se trate de descripciones o de valoraciones.

Por último, este estudio puede orientar investigaciones futuras que se enfoquen en ámbitos o esferas específicas de actividad. Todos los ámbitos de actividad definidos para el estudio del uso del tiempo tienen preguntas en el campo A, sobre todo cuando se trata de una aproximación distributiva. Lo mismo ocurre considerando el campo C (tiempo-valorativo), donde las preguntas también se concentran en la aproximación distributiva y son casi inexistentes en la de frecuencia. En lo que respecta a la temporalidad, las preguntas se acumulan en la esfera de la vida económica y privada, y ellas son mayormente de tipo valorativo-biográficas.

El estudio presentado —y en particular su matriz de análisis— permite ordenar y clasificar preguntas de tiempo y temporalidad, así como ver donde ellas se concentran, donde están los polos epistemológicos de atracción. Pero además de esto, esos polos de atracción ubicados dentro de la matriz propuesta muestran, por efecto de contraste, aquellos espacios menos poblados y/o semivacíos que deja la producción empírica en esta área. Hay preguntas que son perfectamente posibles y pertinentes desde el punto de vista sociológico, de modo que su ausencia solo se explica por falta de desarrollo y complejidad epistemológica en los estudios de tiempo. Hay obviamente otras preguntas, cuya ausencia puede imputarse a cuestiones lógicas o de pertinencia (por ejemplo: no era previsible encontrar preguntas distributivas o de frecuencia referidas a la temporalidad). Pero, más allá de eso, hay ausencias o espacios vacíos de la matriz que pasan a engrosar la lista de desafíos sociológicos en los estudios de la dimensión temporal.

En Chile existe el desafío prioritario de ponerse al día en los estudios empíricos sobre tiempo, mediante encuestas que se realicen con mayor periodicidad, sistematicidad y estandarización. Un desafío aún mayor reside en la explotación efectiva de los resultados de esos estudios en el plano de las políticas públicas y las investigaciones científicas. Ello, sin embargo, no debe hacer olvidar que el fenómeno de tiempo es multidimensional y debe ser abordado desde una perspectiva conceptual y empíricamente más compleja que el que suponen dichas encuestas.

Pero, por último, ¿dónde reside la relevancia de ampliar y complejizar el horizonte semántico de los estudios sobre la dimensión temporal de la vida social? Una respuesta se encuentra en el desfase entre los esfuerzos teóricos más relevantes por describir y diagnosticar procesos centrales de las sociedades modernas y en los que el tiempo es una dimensión clave y la data empírica disponible para sustentar algunas de sus tesis (Cheng 2017). Mientras que los primeros refieren a múltiples dimensiones, entre las que las percepciones subjetivas son clave, dicha data tiene un polo de atracción demasiado fuerte en la dimensión objetiva y descriptiva del tiempo. Sin duda que la teoría social también presenta sesgos (Nowotny 1992), y, salvo excepciones, la dimensión temporal ha sido relativamente ignorada en la tradición de la teoría social (Rosa 2005) y, más general, el tiempo es ignorado en las formulaciones teóricas y de planificación (Luhmann 2009, 2019). El punto aquí es, sin embargo, el déficit de desarrollo y complejidad epistemológica de los estudios cuantitativos sobre tiempo y su capacidad de nutrir desarrollos conceptuales —como los de la teoría de sistemas (Luhmann 2007; Nassehi 2008) y la teoría de la aceleración social (Rosa 2005, 2013; Rosa & Scheuerman 2010). Para ellos, no solo los datos empíricos, descriptivos y objetivos del uso del tiempo objetivo pueden ser relevantes, sino también aquellos de orden subjetivo y referidos a la temporalidad. Concluimos con un ejemplo.

Uno de los puntos clave de la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa (2005), por ejemplo, reside en la pregunta sobre cómo es posible que, pese al tiempo que objetivamente ha liberado el avance tecnológico (medición objetiva del tiempo libre), las personas permanentemente declaran sentir una urgente escasez de tiempo (medición de la percepción subjetiva). ¿Será que esa percepción es errada, que las personas se quejan de falta de tiempo sin fundamento? La respuesta de Rosa es que sí hay un fundamento objetivo para esa percepción subjetiva, y es la aceleración del ritmo de vida; un fenómeno distinto a tener o no tiempo libre, en el sentido de tener tiempo liberado de tareas obligadas (Basaure 2021). La aceleración —dice Rosa (2005)— tiene como efecto generar una ruptura entre orientaciones de valor y prácticas. Por ejemplo, muchas parejas que declaran y afirman ideales igualitarios respecto de la distribución de trabajo doméstico y de cuidado (medición de percepción subjetiva) tienen en realidad una distribución más bien tradicional y desigual de dicho trabajo, según la que las mujeres se llevan gran parte de él (medición objetiva de uso del tiempo). ¿Será que esas declaraciones son mera carcaza ideológica o formas de autoengaño? Para Rosa esta contradicción entre discurso normativo y prácticas se ve forzada por la aceleración y la prioridad de las urgencias diarias que afectan a los individuos.

En este punto Rosa conecta con lo que Luhmann (2007) llama “la urgencia de lo que tiene plazo”, que es una de las consecuencias necesarias de la complejización temporal de los sistemas y subsistemas que tiene lugar en sociedades funcionalmente diferenciadas (Luhmann 1991). Pese a que Luhmann trata este fenómeno principalmente en relación a las organizaciones y sus capacidades de decisión (Luhmann 2009), él no pierde la sensibilidad para ver las sobrecargas temporales sobre los individuos (Luhmann 2020). Con ello se genera un posible puente con mediciones empíricas sobre tiempo y temporalidad. Ellos se encuentran insertos en una red de organizaciones (trabajo, escuelas, asociaciones, etc.), cada una demandante de manera autónoma, sincrónica, y no coordinada, de plazos urgentes que cumplir, cuestión que Luhmann identifica como una fuente aguda de desgaste de fuerzas físicas y mentales (Luhmann 2020). En esta tiranía del tiempo (Basaure et al. 2018), hay una fuente estructural de la escasez de tiempo que puede ser rastreada empíricamente a nivel de las percepciones subjetivas y mediciones objetivas del tiempo.

Pero más allá de ello, Luhmann identifica, además, entre otras consecuencias negativas, una deformación de las preferencias y objetivos, porque lo que responde a prioridades según órdenes de valor es desplazado y pospuesto permanentemente por aquello que debe hacerse dada la urgencia de lo que tiene plazo predeterminado (Luhmann 2009). Rosa identifica en ello una forma de alienación, en la medida que las personas no logran ver reflejadas en sus prácticas su orientaciones normativas (Rosa 2016). Estudios empíricos sobre satisfacción subjetiva con el uso del tiempo bien podrían ser interpretados según este marco de análisis estructural. Por último, en la medida que dicha urgencia de lo que tiene plazo predispone a actuar y responder de acuerdo con horizontes temporales asociados al presente y lo inmediato, desincentivan la orientación al futuro y el largo plazo (Rosa 2005), de modo que también se ve involucrada la dimensión empírica ya no solo del tiempo, sino también de la temporalidad.

Como puede verse a propósito de estas teorías clave de las sociedades tardo modernas, la ampliación de horizonte semántico de los estudios empíricos sobre la dimensión temporal constituye un desafío muy relevante no solo en el plano de las políticas públicas y las investigaciones científicas focalizadas, sino también en el plano del diálogo entre la teoría crítica y la investigación social con miras a la generación de diagnósticos innovadores sobre nuestra sociedad. Este artículo busca ser un aporte en todos estos sentidos.

RECONOCIMIENTOS

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco de los proyectos ANID/Fondecyt Regular 1191490; ANID/FONDAP 15130009 y ANID/PAI 77200004.

REFERENCIAS

- Adam, B. (1990). *Time and Social Theory*. Polity Press.
- Aguirre, R., & Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. *Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.3678/Rev.1*(122), 101.
- Aguirre, R., García Sainz, C., Carrasco, C., Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, & Unidad Mujer y Desarrollo. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Naciones Unidas, CEPAL.
- Andorka, R. (1987). Time Budgets and Their Uses. *Annual Review of Sociology* 13, 149–164.
- Arriagada, I. (Ed.). (2005). Los límites del uso del tiempo: Dificultades para las políticas de conciliación, familia y trabajo. *CEPAL. Serie Seminarios y Conferencias*, 46.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2006). *Measuring Time Poverty and Analyzing Its Determinants: Concepts and Application to Guinea* [MPRA Paper]. University Library of Munich, Germany.
- Basaure, M. (2021). Aceleração e autotração: Além do tempo livre e da questão distributiva. *Revista Pléyade* 27, 61-81.
- Basaure, M., Sanchez, S., & Vera, C. (2018). *Desigualdad como Tiranía del Tiempo. Una indagación teórica y empírica del caso chileno*. (pp. 1–49). Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES); N°32.
- Bauman, A., Bittman, M., & Gershuny, J. (2019). A short history of time use research; implications for public health. *BMC Public Health* 19(2), 607. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-6760-y>
- Benvin, E., Rivera, E., & Tromben, V. (2016). Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay. *Revista de la CEPAL* 2016(118), 121–145. <https://doi.org/10.18356/b1115e4f-es>
- Bergson, H. (1919). *Matter and memory*. George Allen and Unwin.
- Cheng, T.-Y. (2017). The ecology of social time: An outline of an empirical analytic framework of the sociology of time. *Time & Society* 26(2), 137–164. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577266>
- Cornwell, B., Gershuny, J., & Sullivan, O. (2019). The Social Structure of Time: Emerging Trends and New Directions. *Annual Review of Sociology* 45(1), 301–320. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022416>
- Couzens, D. (2009). *The Time of Our Lives: A Critical History of Temporality*. The MIT Press.
- Durkheim, É. (1982). *Las Formas elementales de la Vida Religiosa*. Akal.
- Elias, N. (1989). *Sobre el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Gershuny, J. (2011). *Time-Use Surveys and the Measurement of National Well-Being* (pp. 1–56). Centre for Time-use Research, Universidad de Oxford.
- Goodin, R., Rice, J., Parpo, A., & Eriksson, L. (2008). *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*. (N.º 3). Cambridge University Press.

- Güell, P. (2000). La memoria y el futuro: Las dificultades de la construcción de tiempo en Chile. En M. Garcés & P. Milos (Eds.), *Memorias para el nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 99–104). LOM Ediciones.
- Güell, P. (2009). En Chile el futuro se hizo pasado: ¿y ahora cuál futuro? Ensayo sobre la construcción simbólica del tiempo político. En Expansiva, Universidad Diego Portales, & Centro de Estudios Públicos (Eds.), *El Chile que viene. De dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos* (pp. 17–37). Universidad Diego Portales.
- Güell, P. (2010). Chile: Hacer creíble la promesa del futuro. En C. Hardy (Ed.), *Ideas para Chile. Aportes de la centroizquierda* (pp. 25–33). LOM Ediciones.
- Güell, P., & Lechner, N. (1999). Construcción social de las memorias en la transición chilena. En A. Menéndez-Carrión & A. Joignant (Eds.), *La caja de Pandora. El retorno de la transición chilena* (pp. 186–209). Ariel.
- Güell, P., & Yopo, M. (2016). The subjective texture of time. An exploratory and empirical approach to time perspectives in Chile. *Time & Society* 25(2), 295–319. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577260>
- Güell, P., & Yopo, M. (2017). Las Perspectivas Temporales de los Chilenos: Un estudio empírico sobre la dimensión subjetiva del tiempo. *Universum: revista de humanidades y ciencias sociales* 32(1), 121–135. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762017000100121>
- Güell, P., & Yopo, M. (2021). Temporal structures of the poor: Social mobility and the struggle for the future in Chile. *The Sociological Review* 69(5), 974–989. <https://doi.org/10.1177/0038026121990976>
- Harms, T., & Gershuny, J. (2009). *Time Budgets and Time Use* (SSRN Scholarly Paper ID 1447888). Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1447888>
- Hassan, R., & Purser, R. E. (Eds.). (2007). *24/7: Time and Temporality in the Network Society*. Stanford University Press.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones.
- Luhmann, N. (1991). *Zweckbegriff und Systemrationalität: Über die Funktion von Zwecken in sozialen Systemen*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2007). *Politische Planung: Aufsätze zur Soziologie von Politik und Verwaltung*. VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Luhmann, N. (2009). *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation* (5. Aufl. 2009 Edition). VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Luhmann, N. (2019). *Schriften zur Organisation 2: Theorie organisierter Sozialsysteme* (E. Lukas & V. Tacke, Eds.). Springer.
- Luhmann, N. (2020). *Schriften zur Organisation 4: Reform und Beratung*. Springer.
- McTaggart, J. (1927). *The nature of existence*. Cambridge University Press.
- Menéndez-Carrión, A., & Joignant, A. (Eds.). (1999). *La caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*. Ariel.
- Moreno-Colom, S. (2017). The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks. *Time & Society* 26(1), 3–27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>
- Naciones Unidas. (2016). *International Classification of Activities for Time-Use Statistics 2016 (ICATUS 2016)*. <https://unstats.un.org/unsd/gender/timeuse/23012019%20ICATUS.pdf>
- Nassehi, A. (2008). *Die Zeit der Gesellschaft: Auf dem Weg zu einer soziologischen Theorie der Zeit: Auf dem Weg zu einer soziologischen Theorie der Zeit* (2. Aufl. 2008 Edition). VS Verlag für Sozialwissenschaften.

- Nowotny, H. (1992). Time and Social Theory: Towards a Social Theory of Time. *Time & Society* 1(3), 421-454. <https://doi.org/10.1177/0961463X92001003006>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2002). *Informe sobre desarrollo humano 2002: Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Mundi-Prensa.
- Rosa, H. (2005). *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne: 1760*.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: Consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad* 25(1), 9-49. <https://doi.org/10.11565/pys.v25i1.204>
- Rosa, H. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung: Entwurf einer kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit*. Suhrkamp.
- Rosa, H. (2016). *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*.
- Rosa, H., & Scheuerman, W. (Eds.). (2010). *High-Speed Society: Social Acceleration, Power, and Modernity*.
- Solari, A., Franco, R., & Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina* (Vol. 10). Siglo XXI.
- Sorokin, P. A., & Berger, C. Q. (1939). *Time-Budgets of Human Behavior*. Harvard University Press.
- Vatter, M., & Ruiz, M. (Eds.). (2011). *Política y acontecimiento* (Vol. 68). Fondo de Cultura Económica.
- Zamorano, R. (2008). Debate en torno a las concepciones del tiempo en sociología. *Cinta de moebio* 53-69.
- Zerubavel, E. (1985). *Hidden Rhythms: Schedules and Calendars in Social Life*. University of California Press.
- Zuzanek, J. (1980). *Work and leisure in the Soviet Union: A timebudget analysis*. Praeger.

CONTACTO

mauro.basaure@gmail.com

Recibido: octubre 2021

Aceptado: noviembre 2021

MAD | ISSN 0718-0527

Departamento de Antropología | Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Chile

Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 Ñuñoa 7800284 | Santiago | Chile

+56 2 29787760 | revistamad.uchile@facso.cl | www.revistamad.uchile.cl

Twitter y Facebook: [@RevMadUChile](https://www.instagram.com/RevMadUChile)